

Mascarillas y vacunas: herramientas aún indispensables para combatir la COVID-19

Mario J. Paredes
23 de agosto de 2021

LOS ESTADOUNIDENSES YA DAN SEÑALES PREOCUPANTES DE FATIGA PANDÉMICA, esto es: de usar mascarillas y de vacunarse, e incluso, muchos se muestran furiosos ante la perspectiva de tener que aplicarse una tercera dosis, un refuerzo para combatir la propagación exponencial y los rápidos contagios de la variante Delta del coronavirus. Otros se preguntan por qué deben vacunarse por tercera vez siendo que las primeras dos dosis aparentemente no lograron inmunizar a las personas de manera adecuada. Asimismo, se escucha un creciente coro de voces, tanto legas como científicas, que insisten en que la vacunación conlleva supuestamente el riesgo de contraer enfermedades graves —sobre todo entre los jóvenes— y que, de cualquier forma, las personas vacunadas, una vez hospitalizadas, no parecen comportarse mejor que los pacientes que aún no han sido inmunizados.

Estos sentimientos son comprensibles, aun cuando se basen en teorías meramente especulativas. De lo que no hay duda es que los expertos acreditados, junto con los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), coinciden a lo largo y ancho del espectro epidemiológico en que: hay un nuevo brote de la COVID-19 y que el uso de mascarillas y la aplicación de vacunas son vitales para enfrentar esta nueva ola de la pandemia. Mientras se investiga y evalúa la gravedad que entraña la variante Delta, no tenemos más opción que seguir echando mano de las herramientas que nos ayudaron a sobrevivir durante los primeros 18 meses de la pandemia: mascarillas y vacunas. Esta mancuerna, tal como revelan diversos estudios científicos, es capaz de reducir la tasa de mortalidad y el número de hospitalizaciones.

Al analizar los peligros inherentes al nuevo brote de la pandemia, podemos observar un encogimiento de hombros generalizado, o sea, cierta indiferencia en varios sectores, tanto entre el público general como entre la comunidad científica. Por lo mismo, es de suma importancia que los tres niveles de gobierno —municipal, estatal y federal—, al igual que la comunidad médica y sanitaria, lancen en conjunto una campaña de información tendiente a apuntalar la obligación de usar mascarillas y de vacunarse, en virtud de que estas herramientas han demostrado ser una barrera capaz de contener las nuevas variantes del coronavirus, a la vez que permiten consolidar los logros obtenidos durante el combate de la primera ola de la COVID-19. En cualquier caso, los primeros indicadores al respecto apuntan a señalar que las personas que acaban siendo hospitalizadas a causa de la variante Delta se verifican principalmente en los estados que no han impuesto la vacunación como medida obligatoria de salud pública.

WE CARE • NOS IMPORTAS • 關懷我們



Mario J. Paredes
Chief Executive Officer
mparedes@somoscommunitycare.org
646.979.7613

SOMOS Community Care ha venido desempeñando un papel crucial en el objetivo de proteger a las comunidades más marginadas de nuestra sociedad al desarrollar campañas informativas sobre la importancia vital de usar mascarillas y aplicarse las vacunas. Esta organización médica está compuesta por alrededor de 2,500 médicos —en su mayoría de atención primaria—, mismos que atienden a cerca de un millón de los pacientes más vulnerables del *Medicaid* de la Ciudad de Nueva York, casi todos de origen hispano, asiático y afroamericano.

A principios de este año, el Departamento de Salud del Estado de Nueva York autorizó a los médicos de SOMOS para que empezaran a administrar las vacunas en sus consultorios comunitarios en las comunidades más vulnerables. Estos doctores se hallan en una posición ideal gracias a los lazos de confianza que han logrado establecer con sus pacientes. Esta estrecha relación se basa en el conocimiento personal que estos médicos tienen acerca de las necesidades de sus pacientes, gracias en parte al trabajo realizado por los Trabajadores Comunitarios de la Salud, quienes recorren cada barrio y realizan visitas domiciliarias para atender mejor a los pacientes. Estos, a su vez, se sienten así más cómodos con sus médicos, sobre todo porque en muchos casos comparten las mismas raíces étnicas y culturales con ellos.

Todo esto ha permitido que los médicos de SOMOS —quienes además instruyen a alumnos de escuelas públicas— se hayan convertido en auténticos divulgadores de la salud, mérito que difícilmente podrían obtener los miembros de las inmensas corporaciones hospitalarias. Pero, desde luego, todas las instituciones y entidades médicas deben hacer todo lo posible para promover la importancia de usar mascarillas y de inmunizarse.

Las campañas informativas no son suficientes. Hay otras formas de persuasión y promoción. Muy pronto, en la Ciudad de Nueva York, tanto el personal como los clientes de restaurantes, gimnasios y salas de cine, deberán presentar una prueba oficial de vacunación. Al parecer, será inevitable que otros servicios y actividades sociales adopten las mismas medidas para ejercer una presión real a fin de que el público se vacune y abandonen el placer y el privilegio egoístas de participar en ciertas actividades ordinarias. Tristemente, en Francia ya se ha demostrado lo eficaz que puede ser el uso de la fuerza gubernamental.

El público debe comprender y aceptar por sí mismo la conveniencia de usar mascarillas y de vacunarse como medidas indispensables para garantizar el bienestar de sus amados hermanos y hermanas. En este sentido, el papa Francisco ha considerado al solo acto de vacunarse como un “acto de amor”. Nada más y nada menos.

Por fortuna, sobresale el hecho de que en las calles de la Ciudad de Nueva York cada vez más personas usan de nuevo las mascarillas. Al mismo tiempo, en las cafeterías, tiendas y en otros establecimientos comerciales, se ha eliminado el anuncio de que los clientes vacunados no necesitan portar mascarillas y, en cambio, se han instalado letreros exigiendo que todos los clientes deben llevar mascarillas.



Mario J. Paredes
Chief Executive Officer
mparedes@somoscommunitycare.org
646.979.7613

Por ahora, se trata de simples sugerencias, pero el uso de mascarillas podría convertirse muy pronto, junto con la vacunación, en medidas obligatorias en un creciente número de lugares. No sería más que un mal necesario ante el alarmante rebrote de la COVID-19. Esta batalla está aún muy lejos de haberse ganado.

El día 23 de agosto la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos, concedió la aprobación total de la vacuna producida por Pfizer-BioNTech contra el coronavirus para todas las personas de 16 años o más, convirtiéndose así en la primera vacuna contra el COVID-19 que supera el estadio de emergencia en el país.

Se espera que la medida dé lugar a una exigencia de vacunación de empleados de universidades, corporaciones y otras organizaciones. El secretario de defensa Lloyd J. Austin III ya ha ordenado que los 1.4 millones de miembros en activo de las fuerzas militares deben estar vacunados.

Mario J. Paredes, presidente ejecutivo de SOMOS Community Care, una red de 2,500 médicos independientes —en su mayoría de atención primaria— que atienden a cerca de un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York.